

**Webinar “La Encíclica *Fratelli Tutti*: Un llamado al encuentro con el otro”**  
**Intervención de S.E.R. Monseñor Carlos Castillo, Arzobispo de Lima y Primado del Perú**

Aula virtual de la Academia Diplomática del Perú  
“Javier Pérez de Cuéllar”  
15 de diciembre de 2020

Muchísimas gracias, Elvira.

Estoy muy agradecido por esta invitación y saludo a todas las autoridades aquí presentes, Excelencias, Eminencias y hermanos y hermanas todos.

Yo quisiera básicamente hablar de la repercusión que tiene para nosotros la encíclica en el corazón de nuestro país. Por eso la he llamado “*Fratelli Tutti* y el renacer del Perú”.

Si la unidad mundial, global, nos pareció siempre endeble y superficial, quebradiza y conflictiva, concentradora de riqueza y productora de descarte ecológico y de vidas humanas, el azote de la pandemia a esta unidad global se volvió unidad en la fragmentación y en la vulnerabilidad.

En nuestro país, además, se trató de una unidad en el deterioro, la corrupción y la presencia de mafias de todo tipo. Esto no quiere decir que no hubo reacciones de fondo que ahora resaltaré que son justamente constitutivas de algo novedoso para todos nosotros, y que justamente el Papa plantea.

En efecto, *Fratelli Tutti* resalta la sed de fraternidad que brota de un mundo quebrado y ofrece las líneas maestras para conducirnos en la generación de un proceso de renacimiento de la Humanidad. Quisiera que nos movamos todos en esta perspectiva, porque el Papa mira lejos, es un hombre que después de mucha experiencia entre la gente como Pastor sabe mirar hacia dónde ir.

Dice, en el número FT35: «Ojalá que tanto dolor no sea inútil, que demos un salto hacia una forma nueva de vida y descubramos definitivamente que nos necesitamos [...] los unos a los otros, **para que la humanidad renazca** con todos los rostros, todas las manos y todas las voces, más allá de las fronteras que hemos creado». (subrayado nuestro).

En efecto, este mundo cerrado, en el que estamos viviendo todavía, fundado más en la ganancia y menos en la persona, ha creado y ha generado una desvinculación social extensiva e intensiva en todas las sociedades del mundo y también en nuestro país. Y, justamente, la tarea que surge, pero que ya está presente y en el fondo de las búsquedas humanas de hoy, en la base de la sociedad, es justamente cómo se reconstruyen esos vínculos. Y hay experimentos, hay experiencias interesantes, por eso el Papa, aunque sean chiquitas, las percibe, las acoge, las comprende, las valora, las recoge, las ayuda a reconstruir, las recibe, y escribe libros, como ese precioso libro sobre los movimientos sociales, que es tan importante porque nos hace ver que nuestro pueblo, a pesar de todo, está en movimiento. Y él ha querido tomar como ejemplo para eso el “movimiento” del buen samaritano, que sale de sí mismo, que no se queda ni en ser un burócrata religioso, como el sacerdote y el levita, ni tampoco en ser un asaltante, sino que se distingue de ellos, renunciando a cualquier complicidad con el mal activo o la indiferencia. En ese sentido, quisiera subrayar que, en el caso de los 200 años de independencia, a la cual ha aludido que muy bien Guzmán Carriquiry, que vamos a celebrar en el Perú en medio de la pandemia es preciso volver a recordar que nuestro país, desde mucho antes, y más desde la independencia esta marcado por ser más una promesa que una realidad.

La independencia nacional fue y es un “problema” y una “posibilidad”<sup>[1]</sup>, pero aun no una realidad lograda. Una nación en formación es lo que ha seguido, que todavía no está terminada en aspectos básicos. Una utopía siempre inacabada es la que tenemos nosotros como peruanos. todavía el Perú es una promesa, una posibilidad, y hay que jugarse por ella, en el contexto de un mundo que parecía estar hecho, acabado, “perfecto”, pero realmente estaba

---

[1] Cfr. Suarez, F. Jorge Basadre y su libro, Perú problema y posibilidad, en [https://cienciashumanasyeconomicas.medellin.unal.edu.co/images/revista-quiron-pdf/edici%C3%B3n5/7.\\_Ponencia.\\_Suarez\\_Sanchez.\\_Peru\\_problema.pdf](https://cienciashumanasyeconomicas.medellin.unal.edu.co/images/revista-quiron-pdf/edici%C3%B3n5/7._Ponencia._Suarez_Sanchez._Peru_problema.pdf)

### Webinar “Encíclica *Fratelli Tutti*: Un llamado al encuentro con el otro”

hecho frágilmente, justamente para renovar la promesa, porque conducía, y conduce, a la destrucción, como bien se señalaba.

En ese sentido, quisiera que veamos que el Papa nos está poniendo ante un desafío que es propiamente una oportunidad: renacer, pero renacer ante una situación probable de destrucción o de deterioro que, si continúa, "morimos todos", como él dice. Dice en el número FT.77: «Cada día se nos ofrece una nueva oportunidad, una etapa nueva. No tenemos que esperar todo de los que nos gobiernan, sería infantil. Gozamos de un espacio de corresponsabilidad capaz de iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones».

Ese tema es, para el Papa, uno de los principales. También cuando vino al Perú, decía que había que partir de los relatos que la gente hacía para expresar la generación desde la base de la sociedad de una nueva esperanza.

Al leer la *Fratelli Tutti* desde el Perú nos inspiramos y sentimos que podemos vivir una hermandad, proponiendo la fraternidad, que podemos reconocer desde nuestra historia y desde pensadores nuestros. Hace 50 años, José María Arguedas decía las siguientes palabras: «el individualismo agresivo no es el que va a impulsar bien a la humanidad, sino que la va a destruir, es la fraternidad humana la que hará posible la grandeza, no solamente del Perú sino de la humanidad. Y esta es la que practican los indios y la practican con un orden, con un sistema, con una tradición. Eso es todo».<sup>[2]</sup>

Yo por eso quería decir que el Papa Francisco ha lanzado el asunto de la fraternidad, primero porque es una cuestión de tipo cristiano, está en la fe, está en la relación entre los propios hermanos, hijos del mismo Padre, pero su actualidad está en que él la está percibiendo como una potencialidad real en el mundo.

No es entonces que nosotros vamos a proponer la fraternidad a la gente, la fraternidad está ya en movimiento, lo que hay que hacer es potenciarla, fortalecerla, desarrollar todas las capacidades fraternales que tenemos. Y yo esto lo siento que en el caso peruano es una cosa fundamental: buscar unidad en todo el laberinto que tenemos. Es muy difícil, pero si lo hacemos desde quienes sí se unen, se abre la posibilidad de convencer, de irradiar, de unir.

[2] Primer encuentro de narradores peruanos (Lima, Casa de la Cultura del Perú, 1969), p. 240.

¿Y quiénes están buscándola? Los propios pobres, que se unen en las ollas comunes, los propios muchachos que, al ver la indignidad con que han tratado a la gente ciertos políticos, se han unido en una marcha pacífica, impresionante, en 40 ciudades del país. Hay en el movimiento un deseo de anchar la democracia, y que la democracia no solamente sea representativa, sino participativa, y esto es lo que nos dice el Papa de que hay que reconocer esta oportunidad, este signo, porque está creciendo el espíritu de la fraternidad.

Y esto se percibe cuando el Papa comenta la parábola del buen samaritano, porque es interesante: él hace como que toma la experiencia que nos cuenta el Evangelio para luego leer la experiencia pastoral del pueblo y así ver cómo esa dinámica del samaritano que sale y que no es un socio o un funcionario, sino que reconoce la sensibilidad humana y sale de sí, hace posible que esos gestos de él, siendo tan sencillos y cotidianos, sean fundadores de una nueva actitud distinta a la de los asaltantes y a los indiferentes religiosos y abra la posibilidad de un nuevo fundamento para la existencia.

Un renacimiento implica el reconocer el trajinar de los fundamentos en la vida cotidiana concreta de la gente. Y la percepción que hace el Papa de la fraternidad es primero una percepción práctica, posible y real. No es, como él dice, un simple sueño, aunque nos invita seguir soñando juntos, justamente en la línea de lo que ya está presente.

En ese sentido ha señalado el Papa tres cosas con las cuales quiero terminar.

La primera es el principio de gratuidad, que creo que sea fundamental en la situación que vivimos en donde todo cuesta, y justamente la gratuidad es el don gratuito que tenemos y que podemos compartir. Allí están las muestra a nivel mundial y peruano de todos los que dieron su vida, gratuitamente por ayudar a los perjudicados en la pandemia.

Una segunda, a partir de esa gratuidad: la valoración que hace el Papa de los grandes valores vivientes de la humanidad, que debe permitir hacer una universalidad y una localidad juntas. Ni un localismo que encierra, ni una universalidad que homologa y que estandariza. En ese sentido, esos tres principios: gratuidad, localidad y universalidad, permiten valorar en los movimientos sociales un nuevo espíritu que está surgiendo y que desea mas la unidad en la diversidad que se

### Webinar “Encíclica *Fratelli Tutti*: Un llamado al encuentro con el otro”

aprecia mutuamente, formando mas la imagen de un “poliedro” que la de una esfera homologadora.

Una tercera, la misión que tenemos la Iglesia y a las religiones como las anunciadoras de estos principios vivientes que deben comenzar por valorar lo que la gente está haciendo, y que nos desafían a ofrecer a nuestras iglesias y a nuestras religiones como lugares para cultivarlos y hacerlos crecer, como instancias de su aliento y promoción.

Puede ser que en ese proceso mucha gente no se apunte, puede ser que existan diversidad de intereses, que se sigan peleando unos a otros para manipular y ambicionar, pero si hay una nueva irradiación evangelizadora y una nueva constitución de la manera de ser religiosos en el mundo se desencadena un proceso irreversible. La “fiebre” que produce el espíritu se inunda y el mundo se transforma, poco a poco pero indeteniblemente.

Si hay algo que, personalmente, he escuchado decir al Papa es «confíen en el Espíritu Santo». Lo que tiene esta encíclica es que es una encíclica espiritual, profundamente espiritual, capaz de abarcarlo todo y unificar, hacer posible una cosa que es fundamental en el mundo de hoy y que la gente ya está haciendo: apreciar, no despreciar. Es verdad que todos los fenómenos de desprecio y maltrato existen, pero la cosa más importante es que justamente esta pandemia nos ha permitido mirarnos en el rostro. Yo siempre pensé que esto nos iba a encerrar mucho y nos iba a aislar, y ha permitido reconocerse, pensar, darse tiempo para poder imaginar y soñar y creo que por eso, en el Perú, ha habido las manifestaciones que hemos visto.

Alguna vez dije que la manifestación religiosa más importante que tenemos nosotros, no sé si solamente en el Perú, parece ser que también el mundo, la del Señor de los Milagros. Y siempre hemos pensado que si no salía el Señor de los Milagros, los peruanos perdíamos la fe. Y lo que hemos hecho todo ese mes fue un largo retiro espiritual, donde el Señor ha paseado en nuestros corazones de peruanos. En este retiro hemos orado, juntos, los 31 días. Y a través de ello, la primera manifestación pública que ha habido, después de todos ese mes fue la marcha de los jóvenes. Es impresionante como hay una relación directa entre la religiosidad intensamente vivida y el desarrollo la esperanza de dignidad.

Y por eso, me parece que puedo terminar ahora con la idea de que esta renovación del sentido religioso no es solamente un diálogo interreligioso de las cúpulas, es un diálogo, y el Papa lo dice, con la religiosidad, y creo que lo señalaste muy bien tú, Guzmán, es la religiosidad vivida por la gente que tiene sentires comunes hondos, que se pueden desarrollar si los hacemos explícitos y damos nuestros “hospitales de campaña” para que se reúna la gente, le damos otra connotación a una iglesia llena de oropeles, y la convertimos en casa de acogida a todos y todas. La gente se contagia el cariño y la bondad y el espíritu por tanto envuelve e inspira a actuar fraternalmente.

Termino con una reflexión de Fernand Braudel<sup>[3]</sup>. Él dice que los fenómenos complejos en las crisis de larga duración se pueden comprender solamente acudiendo a muchos puntos de vista en material social: sociología, economía, psicología, historia, antropología etc. En algún momento, en una obrita pequeña, dice que es tanto lo que hay que comprender en los fenómenos complejos de las grandes crisis de siglos, que se necesita de algo mucho más ancho que él no tiene a la mano y se pregunta si quizás sea necesario para comprender los grandes cambios epocales de la humanidad. A nuestro parecer esta apelando a la cuestión del espíritu o inquietud propia de una época, que interesó tanto a otro gran peruano, Jose Carlos Mariategui<sup>[4]</sup>.

Creo que en eso estamos: el más grande desafío es reconocer y transmitir el Espíritu que el Señor nos dio a través de los espíritus vivos de nuestra época, propios de la gente sencilla, que es la que está inundando el mundo, trajinando dolorosamente, pero esperanzada y mirándonos al rostro, capaz de poder darnos una esperanza a toda la humanidad, de tal manera que la anchura de como vivamos, como Iglesia, es la que puede ofrecer una posibilidad nueva, y sin duda el Papa dijo: para eso tenemos que salir de una etapa clerical de la Iglesia y abrirnos a una etapa por lo menos más laical, más capaz de reconocer lo bondadoso de cada persona de a pie para la salvación de la humanidad.

---

[3] Braudel, F. (1979). *La larga duración en La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza.

[4] ¿Existe una inquietud propia de nuestra época? *Mundial*: Lima, 29 de Marzo de 1930

***Multilateralismo y la Encíclica Fratelli Tutti***  
**Monseñor José Antonio Teixeira Alves –**  
**Monseñor Richard Allen Gyhra**

Aula virtual de la Academia Diplomática del Perú  
“Javier Pérez de Cuéllar”

Eminencias,  
Excelencias,  
Participantes e invitados a este seminario virtual,

Me complace participar en esta conferencia de la Academia Diplomática del Perú “Javier Pérez de Cuéllar” en nombre de la Secretaría de Estado de la Santa Sede y deseo agradecer a los organizadores por esta oportunidad de compartir algunas reflexiones sobre la diplomacia multilateral de la Santa Sede, y en particular específicamente, acerca de las ideas que, sobre la misma, ofrece Su Santidad el Papa Francisco en su reciente Encíclica *Fratelli tutti*.

Antes de considerar las diversas prioridades de la Santa Sede en el sector de la diplomacia multilateral, puede ser útil contextualizar la personalidad jurídica y política *sui generis* de la Santa Sede a nivel internacional.

Primero, es importante destacar que el sujeto que entra en contacto con las principales figuras de la vida internacional es la Santa Sede, no la Iglesia Católica como comunidad de creyentes, ni el Estado de la Ciudad del Vaticano, un minúsculo Estado que garantiza la libertad espiritual del Papa mediante un mínimo territorio soberano. Es la Santa Sede la que representa al Papa y a la Curia romana, jurídica y políticamente, como autoridad universal y espiritual, y como sujeto soberano del derecho internacional, en su singular naturaleza religiosa y moral.

La legitimidad y soberanía internacional de la Santa Sede ha sido ampliamente reconocida desde hace muchos siglos. Por ello se comprende que cuando el Papa perdió, en 1870, el poder temporal tras la unificación de Italia, permaneciendo por 59 años sin una base territorial, continuase manteniendo sus representaciones diplomáticas y recibiendo embajadores de otros Estados. De hecho, Pío IX no solo confirmó las Nunciaturas entonces existentes, sino

que en 1877 estableció relaciones diplomáticas con varios países de Sudamérica (Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay), y su sucesor, León XIII, entre 1881 y 1891 abrió las Nunciaturas de República Dominicana, Venezuela, Haití y Luxemburgo. También se siguió solicitando la mediación de la Santa Sede para la solución pacífica de las controversias entre los Estados. A este respecto, me limito a recordar la mediación acaecida en 1885, durante el Pontificado de León XIII, entre España y Alemania, con relación a la soberanía sobre las Islas Carolinas.

Así, los Pactos Lateranenses del 11 de febrero de 1929 dotaron a la Santa Sede de una base territorial suficiente, la Ciudad del Vaticano, para garantizar su independencia, pues era claro que la subjetividad política internacional de la Santa Sede no dependía del territorio sobre el que ejercía su poder temporal, ni del escenario en el que desarrollaba su actividad. Por ello, me parece importante subrayar que la novedad que supusieron los pactos lateranenses a nivel internacional no fue la constitución de un nuevo sujeto de derecho internacional, pues este ya existía, la Santa Sede, sino solo la creación de un nuevo Estado, la Ciudad del Vaticano, para asegurarle su soberanía.

Nadie discute hoy esta realidad. No cabe duda de que la Santa Sede ocupa un lugar en la comunidad internacional, como demuestra, por ejemplo, su presencia como Observador Permanente en las Naciones Unidas. Basta una sola estadística: en 1978, cuando el Papa Juan Pablo II fue elegido Sumo Pontífice, la Santa Sede tenía relaciones diplomáticas con 84 países; hoy, este número ha aumentado hasta a 183, a los que debe añadirse la Unión Europea y la Soberana Orden de Malta.

La Santa Sede, que goza de estatus jurídico internacional, es una autoridad moral soberana e independiente, y no un poder temporal, y como tal participa en las relaciones internacionales. Entre las naciones, su acción como autoridad moral va más allá de lo político y apunta a promover una ética de diálogo y encuentro a través de sus relaciones internacionales con los diferentes protagonistas de la comunidad global.

Es importante recordar que el principal agente de la acción diplomática papal es el mismo Santo Padre. Con su ministerio pastoral, sus palabras, sus viajes, sus encuentros – que involucran a

### Webinar “Encíclica *Fratelli Tutti*: Un llamado al encuentro con el otro”

los pueblos de la tierra y a quienes los gobiernan –, puede inspirar a líderes políticos, orientar un gran número de iniciativas sociales y, en ocasiones, cuestionar sistemas o ideas que corroen la dignidad de la persona y que, por lo tanto, amenazan la paz mundial.

Sin embargo, el compromiso diplomático diario de la Santa Sede en la escena internacional se desarrolla a través de los instrumentos y mecanismos clásicos del derecho diplomático y del derecho internacional. Esto ocurre a gran escala a través de su actividad diplomática multilateral, especialmente, pero no solo, en las Naciones Unidas, que es un “escenario” privilegiado (un areópago moderno ...), desde el cual se toman muchas decisiones por representantes de todo el mundo.

Para demostrar que la Santa Sede no es un poder temporal con intereses económicos o militares, sino una autoridad moral, basta recordar que no es miembro permanente de la ONU (y por tanto no tiene derecho a voto), sin embargo, disfruta del estatus de “Observador”. Esto permite que la Santa Sede permanezca “positivamente neutral”, mientras que al mismo tiempo expresa sus preocupaciones y opiniones a través de su derecho a hablar.

¿Y qué dice la Santa Sede a los 193 países miembros de las Naciones Unidas?

Primero, que todas las naciones son iguales. Todas tienen la misma dignidad. Cada una tiene el derecho de salvaguardar y defender su propia independencia o identidad cultural, y de conducir sus propios asuntos soberanos con autonomía e independencia.

En segundo lugar, que la vida política, económica, ambiental y social de las naciones está interrelacionada. El Papa utiliza frecuentemente las expresiones “familia de naciones”, “fraternidad” y “solidaridad”, todas ellas necesarias para promover la convivencia pacífica y el bien común internacional.

En tercer lugar, que todos los hombres y mujeres son creados con igual dignidad y comparten los mismos derechos humanos fundamentales.

Finalmente, que la guerra siempre debe ser rechazada, y que debe darse prioridad a la negociación y al uso de instrumentos jurídicos.

Así, la actividad multilateral de la Santa Sede siempre ha buscado crear un clima de mayor confianza entre los integrantes de la comunidad internacional, y abogar por la introducción de una nueva filosofía de relaciones internacionales dirigida a: una disminución gradual del gasto militar; el desarme efectivo; la búsqueda de una justicia social y económica; el respeto por los derechos humanos fundamentales; y la solidaridad con los países más pobres, ayudándolos a ser los artífices de su propio desarrollo.

Si bien el enfoque del Papa Francisco permanece en sintonía con, y se basa en, la rica tradición de la doctrina social católica, las prioridades de este Pontificado reflejan su sensibilidad pastoral única, y buscan responder a una geo-política en constante cambio y cada vez más compleja.

Como uno de los ejemplos más exigentes, la pandemia actual ha descubierto y exacerbado una serie de graves males sociales, o “nubes oscuras”, como los describe el Papa Francisco. Cada uno de estos males debe ser abordado evaluando con prudencia las causas de los problemas que enfrentamos ahora, y especialmente trabajando juntos como una sola familia humana, con un sentido de fraternidad y solidaridad, y con la voluntad de encontrar al otro como uno de nosotros, más que como un enemigo. «Es verdad que una tragedia global como la pandemia de Covid-19 despertó durante un tiempo la consciencia de ser una comunidad mundial que navega en una misma barca, donde el mal de uno perjudica a todos. Recordamos que nadie se salva solo, que únicamente es posible salvarse juntos» (FT, 32).

Sin embargo, el camino a seguir no puede ser simplemente la esperanza de volver al status quo, a “la forma en que se hacían las cosas antes”. Después de todo, muchos de los desafíos, tensiones y conflictos que experimentamos ahora, son el resultado del egoísmo, el consumismo y el elitismo, ya sea a nivel individual, social o nacional. Este comportamiento egocéntrico abre una brecha en las relaciones, crea una dicotomía de “nosotros” contra “ellos”, y desintegra el tipo de interacción social y de diálogo que son indispensables para la prosperidad de la persona humana y para alcanzar sociedades saludables.

Este desafío, sin embargo, también es una oportunidad para buscar un camino más elevado y noble. Como afirma el Santo Padre: «Si

### Webinar “Encíclica *Fratelli Tutti*: Un llamado al encuentro con el otro”

no logramos recuperar la pasión compartida por una comunidad de pertenencia y de solidaridad, a la cual destinar tiempo, esfuerzo y bienes, la ilusión global que nos engaña se caerá ruinosamente y dejará a muchos a merced de la náusea y el vacío. Además, no se debería ignorar ingenuamente que “la obsesión por un estilo de vida consumista, sobre todo cuando sólo unos pocos puedan sostenerlo, sólo podrá provocar violencia y destrucción recíproca”. El “sálvese quien pueda” se traducirá rápidamente en el “todos con tratodos”, y eso será peor que una pandemia» (FT, 36).

El antídoto propuesto por el Papa Francisco es renovar nuestra concentración y esfuerzos para construir la fraternidad humana, comprometernos en la amistad social y política, y construir puentes en lugar de muros. Esto también se aplica de manera particular al multilateralismo. Aunque tenemos éxito en muchos aspectos, incluida la evitación del estallido de una tercera guerra mundial, seguimos experimentando más conflictos, un globalismo insalubre, y mayores desigualdades sociales, económicas y tecnológicas. El Santo Padre ha calificado esta situación como una especie de “guerra mundial combatida a piezas”.

De hecho, no es raro escuchar comentarios de que hay una “crisis del multilateralismo”, o de que hay una falta de credibilidad en la comunidad internacional. El Secretario General de la ONU, el Señor António Guterres, lo ha calificado como “falta de confianza”. Esta situación ha puesto a muchas organizaciones internacionales en una especie de “estado de parálisis”, y hace que a todos nos resulte difícil avanzar y construir un consenso genuino sobre los problemas más importantes que enfrenta el mundo. Se necesitan reformas serias. El Santo Padre, que ya había advertido de tal necesidad en la Encíclica *Laudato Si'*, nos recuerda que «“la crisis financiera de 2007-2008 era la ocasión para el desarrollo de una nueva economía más atenta a los principios éticos y para una nueva regulación de la actividad financiera especulativa y de la riqueza ficticia. Pero no hubo una reacción que llevara a repensar los criterios obsoletos que siguen rigiendo al mundo”. Es más, parece que las verdaderas estrategias que se desarrollaron posteriormente en el mundo se orientaron a más individualismo, a más desintegración, a más libertad para los verdaderos poderosos que siempre encuentran la manera de salir indemnes» (FT, 170).

Sin ánimo de ser exhaustivo, parece conviene subrayar algunos factores que han obstaculizado el multilateralismo en la actualidad. Un ejemplo es la imposición de ciertas ideologías, especialmente de los países desarrollados a los países en desarrollo, como una especie de “palanca” o de “resorte” para brindar asistencia. Este enfoque, más allá de la falta de consenso y de transparencia, también demuestra una clara falta de respeto por las sensibilidades culturales, étnicas y religiosas de otras naciones. El Papa Francisco aborda el peligro de este tipo de manipulación. Como ha repetido a menudo, la reforma de las organizaciones multilaterales, y en particular de las Naciones Unidas, supone «límites jurídicos precisos que eviten que se trate de una autoridad cooptada por unos pocos países, y que a su vez impidan imposiciones culturales o el menoscabo de las libertades básicas de las naciones más débiles a causa de diferencias ideológicas» (FT, 173), y exige «instituciones de la sociedad civil que vayan más allá de la libertad de los mecanismos eficientistas de determinados sistemas económicos, políticos o ideológicos, porque realmente se orientan en primer lugar a las personas y al bien común» (FT, 108).

Otro fenómeno que ha obstaculizado el multilateralismo es el incremento del populismo, el nacionalismo y el aislacionismo. Un peligro inherente a estas perspectivas – además de un debilitamiento de la democracia –, es la creación de categorías de personas, de “nosotros” contra “ellos”. Esto es, quizás, más visible en la forma en que los migrantes y refugiados son considerados “amenazas” para la sociedad, lo que lleva a una política de miedo y “proteccionismo”. Este tipo de proteccionismo, de encerrarse en sí mismo, también existe a nivel de la cooperación económica y de la seguridad internacional. Precisamente por eso, el Santo Padre hace una clara distinción entre “popular” y “populista”. Un líder “popular” es aquel que, interpretando las dinámicas culturales y las tendencias significativas de la sociedad, busca la unidad, y lidera sobre la base de una visión perdurable de transformación e inclusión en la búsqueda del bien común. Sin embargo, es posible que esto pueda derivar «en insano populismo cuando se convierte en la habilidad de alguien para cautivar en orden a instrumentalizar políticamente la cultura del pueblo, con cualquier signo ideológico, al servicio de su proyecto personal y de su perpetuación en el poder. Otras veces busca sumar popularidad exacerbando las inclinaciones más bajas y egoístas de algunos sectores de la población. Esto se agrava cuando se convierte, con formas groseras o sutiles, en un avasallamiento de las instituciones y de la legalidad» (FT, 159).

### Webinar “Encíclica *Fratelli Tutti*: Un llamado al encuentro con el otro”

Al evaluar algunas de las dificultades que actualmente ponen en peligro la cooperación multilateral, el Pontífice también alienta a la comunidad internacional a respetar plenamente los acuerdos ya alcanzados, de manera que se evite la tentación de apelar “al derecho de la fuerza” más que “a la fuerza del derecho”. «Hacen falta valentía y generosidad en orden a establecer libremente determinados objetivos comunes y asegurar el cumplimiento en todo el mundo de algunas normas básicas» (FT, 174). A través de este enfoque, respetando a los Estados y sus acuerdos multilaterales, hay una mejor garantía para «el cuidado de un bien común realmente universal y la protección de los Estados más débiles» (FT, 174).

El camino a seguir propuesto por el Papa Francisco es crear una cultura del encuentro, una cultura del diálogo y del respeto mutuo, basada en la dignidad igual e inviolable de cada persona, respetando sobre todo sus derechos humanos más fundamentales, especialmente la libertad de religión, de conciencia y de expresión. Esto requiere la participación de todas las personas en todos los niveles de la sociedad. Después de la Segunda Guerra Mundial, la comunidad internacional se comprometió con los nobles y dignos objetivos de respetar los derechos humanos universales, de luchar por una paz duradera entre las naciones, y por el desarrollo de las sociedades. Si bien la soberanía de cada nación sigue siendo inviolable, también debe reconocerse que somos una familia de naciones. A esto debe seguir la voluntad política de trabajar en la defensa y la promoción de la paz, de los derechos humanos universales y del bien común, todos los cuales son indispensables para la preservación de la comunidad internacional.

En este sentido, el Papa anima a los líderes a que se comprometan plenamente en esta tarea con espíritu de sacrificio y caridad. «La caridad política se expresa [...] en la apertura a todos. Principalmente aquel a quien le toca gobernar, está llamado a renuncias que hagan posible el encuentro, y busca la confluencia al menos en algunos temas. Sabe escuchar el punto de vista del otro facilitando que todos tengan un espacio. Con renuncias y paciencia un gobernante puede ayudar a crear ese hermoso poliedro donde todos encuentran un lugar» (FT, 190).

Cada uno de nosotros también debe luchar por estos admirables objetivos. Construir lapaz requiere que hagamos nuestra parte practicándolos y promoviéndolos mediante la solidaridad con los demás, especialmente los marginados entre nosotros, y fomentando

el entendimiento mutuo y la amistad social con los demás. Esto es fuertemente querido por el Santo Padre: «los procesos efectivos de una paz duradera son ante todo transformaciones artesanales obradas por los pueblos, donde cada ser humano puede ser un fermento eficaz con su estilo de vida cotidiana. [...] Entonces cada uno juega un papel fundamental en un único proyecto creador, para escribir una nueva página de la historia, una página llena de esperanza, llena de paz, llena de reconciliación. Hay una “arquitectura” de la paz, donde intervienen las diversas instituciones de la sociedad, cada una desde su competencia, pero hay también una “artesanía” de la paz que nos involucra a todos» (FT, 231).

Como pensamiento final, parece oportuno reiterar que la Santa Sede siempre ha considerado la cooperación multilateral no solo como un escenario único para abordar temas de interés internacional, sino como un instrumento necesario para la promoción de la paz y el desarrollo dentro de la familia de naciones, mediante el reconocimiento de la igual soberanía de cada Estado. Para el Papa Francisco, como se manifiesta claramente en *Fratelli tutti*, este enfoque debería ser aún más desarrollado y fomentado.

Gracias por su amable atención.

## **Webinar “La Encíclica *Fratelli Tutti*: un llamado al encuentro con el otro”**

### **Doctor Javier María Iguíñiz Echeverría**

Academia Diplomática del Perú  
Lima, 15 de diciembre de 2020

(Versión basada en intervención final en evento sobre la encíclica *Fratelli Tutti*)

Muchas gracias doña Elvira, muchas gracias por sus palabras y por su comunicación previa a este evento en el que me honra participar. Quiero también agradecer al doctor Allan Wagner, a la Academia Diplomática, por el honor de encargarme estas palabras finales, confiando en que añadan algún elemento de los muchos que esta Encíclica nos impulsa a incorporar en nuestras reflexiones.

Permítanme saltar algunos pasos protocolares y entrar directamente al tema con el permiso de ustedes. En primer lugar, es claro el objetivo de esta Encíclica, en la que desde el punto 6 el Papa insiste o señala mejor dicho que su objetivo no es hablar sobre el amor fraterno sino detenerse en su dimensión universal. En ese sentido, desde el comienzo está acotado el tema prioritario en esta oportunidad.

Me interesa mencionar cinco puntos, espero de manera bastante breve, porque creo que estamos ya en las cercanías del final del evento.

#### **Manos a la obra**

En primer lugar, tenemos un texto que es un llamado a manos a la obra, no es un texto de reflexión intemporal sin plazos, sino es una propuesta de acción más o menos inmediata. Quiero fundamentarlo con una cita que la voy a leer en el número 21. “La pobreza siempre se analiza, dice el Papa Francisco, y se entiende en el contexto de las posibilidades reales de un momento histórico concreto” (21). Esto es muy importante en términos metodológicos, porque es lo que marca el conjunto de la Encíclica. No viene al caso, pues, comparar el mundo actual con la realidad del pasado. Ese no es el ejercicio que nos propone el Papa. Repito, siempre hay que entender

la pobreza en el contexto de las posibilidades reales de un momento histórico concreto; es una Encíclica para el hoy y no para hacer historia comparativa del pasado, del presente y de imaginar el futuro. A pesar, entonces, de que la relación pasado-presente está desarrollada desde diversos ángulos, particularmente en el capítulo séptimo sobre el reencuentro, la encíclica se enfoca en el presente. En la tarea del momento. Está pues vedado argumentar que todo pasado fue peor y llegar a la conclusión de que, después de todo, las cosas no están tan mal. Tampoco está recomendado por el Papa decir que todo pasado fue mejor y señalar que el desánimo, el pesimismo, o el conservadurismo tengan un cauce en sus palabras. Lo que quiere decir que el pasado no es ni peor ni mejor, el asunto es el presente, el asunto que se nos obliga a enfocar es el momento. por eso dira “Si alguien cree que sólo se trataba de hacer funcionar mejor lo que ya hacíamos, o que el único mensaje es que debemos mejorar los sistemas y la reglas ya existentes, está negando la realidad” (7). Este apunte metodológico rápido del punto 21 y esta nota que acabo de leer del punto 7 están en esa dirección. En la dirección de que no hay complacencia posible cuando se dice que antes fueron peores las cosas y que por lo tanto hay que contentarnos con lo ya logrado, sino que hay que mirar radicalmente y con profundidad el día a día del momento que vivimos.

Recordar este punto es importante porque la responsabilidad por la pobreza de hoy es de la sociedad de hoy y sobre lo que es factible hacer hoy. Que los pobres tienen acceso a teléfonos celulares no puede dar lugar a complacencias basadas en que no hace mucho ni los ricos los tenían. Tras indudables progresos en muchos aspectos de la vida, persiste la oscuridad que se detecta cuando se mira desde la preocupación por la dignidad de cada persona, vista como entrañable hermana y hermano.

La encíclica es un llamado a actuar ahora. Y ese es mi primer punto de estos que deseo rescatar. Si se pasa el momento, se pasa la circunstancia y la oportunidad. El ejercicio de aproximación y amparo es de cada día. Toda la verdad de una propuesta de acción se acaba si es a destiempo o atemporal o adaptable a nuestro ritmo personal o colectivo y, cito de nuevo “La inclusión o la exclusión de la persona que sufre al costado del camino define, dice el Papa Francisco, define, no menos que define todos los proyectos económicos, políticos, sociales y religiosos. Ese es el test. La definición por ese camino. Enfrentamos cada día, entonces, la opción de ser buenos samaritanos o indiferentes

viajantes que pasan de largo,” (69). Estamos pues, espero estar siendo claro, ante un llamado a un manos a la obra, al hoy, al quehacer inmediato.

### **Hacerse prójimo**

Mi segundo punto es muy breve, porque es el capítulo, en parte central, en términos de juzgar desde donde vamos a ver la situación de sombras que está en el primer capítulo y es, por supuesto, la del samaritano. Un sólo punto principal en este aspecto, el capítulo es muy preciso y a la vez es bueno recordar e insistir de que si la tarea es la de hoy y es la de manos a la obra, la parábola hay que leerla en clave activa, la dimensión activa que se resume en que el samaritano *se hizo prójimo* (81), (en cursiva dicho sea de paso en el original), se hizo prójimo del herido. Así como para los padres de la iglesia quiénes no comparten quitan al otro (119), en este caso, quien no se acerca, no es que se aleja, huye, dice el número 63. Estamos entonces en un territorio sin intermedios, sin matices, sin edulcoraciones. Ni siquiera perseguir a los ladrones sería una buena excusa para no atender al herido, nuestro punto 72. Esto es, después de todo, lo que uno haría si el herido encontrado fuera un familiar o amigo. La búsqueda de las causas del problema entre manos también es un asunto posterior tras haber atendido al herido. La búsqueda de la justicia también lo es, con todo lo decisivo que es y lo fundamental que va a hacer para corregir las cosas, lo primero que en la parábola se nos señala es atender a la persona que está en las circunstancias que conocemos.

### **No hay ley contra la muerte por pobreza**

Tercer punto es el de varias encíclicas y documentos papales, pero es la constatación de que la situación actual es muy grave. Si la solidaridad debe ser activa y urgente es porque la naturaleza del programa lo amerita, y el problema en el programa es la vida y la muerte. Es la innecesaria y evitable muerte de muchos hermanos en el mundo, eso está en la *Evangelii gaudium* 53 como es bien conocido, pero también en el número 22 de esta Encíclica. Leo, “En el mundo de hoy persisten numerosas formas de injusticia, nutridas por visiones antropológicas reductivas y por un modelo económico basado en las ganancias, que no duda, dice el Papa, en explotar, descartar e incluso matar al hombre” (22). Más adelante a propósito del hambre, en la 29 y en la 189 insiste en esa masiva y persistente posibilidad. Estamos así ante una denuncia que obligaría a tomar de inmediato cartas en

el asunto, si es que el afectado fuera un pariente querido o alguien cercano. Indaguemos por un momento en el aspecto económico de algo que no suele estar siendo destacado suficientemente, creo yo, que son los derechos fundamentales.

Las formas de injusticia a las que a menudo alude el papa Francisco están enraizadas en el orden socio-económico vigente. Eso él lo dice y lo repite. La prioridad de la riqueza como motivación y como ordenadora de oportunidades económicas es ampliamente reconocida y justificada actualmente por la sociedad, lamentablemente. En efecto, vivimos en una sociedad individualista a tal grado que no nos percatamos que la defensa de la vida no está incluida a cabalidad en la normatividad que nos reúne como ciudadanos y que establece nuestras responsabilidades. Señalaron Jean Drèze y Amartya Sen hace varias décadas en un famoso libro *Hunger and Public Action* (1989, 20), “No hay ley contra la muerte de hambre”. y, efectivamente, después del choque que produce una frase tan tajante y tan fuerte, uno constata que es así.

En efecto, es perfectamente compatible el cumplimiento estricto de los preceptos constitucionales que nos rigen con la muerte de conciudadanos por causas como la pobreza. Deben ser muchos miles los muertos que en este terrible 2020 por falta de recursos para proveerse de oxígeno y otros elementos protectores contra el coronavirus.

Con todo lo que tiene de auténtico progreso civilizatorio, de conquista de imprescindibles libertades, la Constitución en nuestros países, nos protege de tipos de afectación de la vida pero no de todos; de muchos no nos protege la Constitución. Reitero, el derecho humano a la vida no está cubierto en toda la medida posible y necesaria. Como sociedad y Estado, en la Constitución peruana (Art. 2, inciso 1) nos responsabilizamos de defender la vida, de quienes la ven recortada por haber sido atacados por quienes llamamos delincuentes. De eso si nos protege felizmente, pero no de quienes mueren antes de tiempo por causa de la pobreza, el descarte y la marginación. En esto último no hay delito de por medio. Qué vida defendemos en la Constitución?. La sociedad por medio de la Constitución defiende la vida de quien la logró conquistar en la lucha cotidiana, no la de quien fracasó en el intento por culpa propia o ajena. La principal, no única, forma de pasar a status de desechable se registra en el mercado de trabajo.

## Webinar “Encíclica *Fratelli Tutti*: Un llamado al encuentro con el otro”

Insistiendo, ciertos tipos de muerte, como la de muchos de “los ancianos que murieron por falta de respiradores...” (35), dice el Papa en la Encíclica, se conciben como asuntos propios del mundo de lo privado. No como parte de la responsabilidad social. Por eso el cambio moral que se propone empieza desde la médula, desde el valor real de la vida que está especificado como derechos fundamentales. La nueva institucionalidad debe seguir a esa constatación y ahí la invitación a la impaciencia y a la creatividad es indudable. La vigencia efectiva de los valores es lo que Francisco reclama: “Palabras como libertad, democracia o fraternidad se vacían de sentido. Porque el hecho es que ‘mientras nuestro sistema económico y social produzca una sola víctima y haya una sola persona descartada, no habrá una fiesta de fraternidad universal’ ” como señala en la 110. De hecho nos acordamos que el Pastor buscó la oveja perdida. Aunque el bajo porcentaje de lo perdido hacia posible perder de vista esa circunstancia eso no redujo, en lo más mínimo, su celo protector, y se encamino a la oveja marginal parte del grupo

En resumen sobre este punto, cuando se dice algo tan fuerte y tan directo como decir que cierto tipo de individualismos, cierto extremo en las situaciones de desamparo, y del carácter de desechable de las personas produce la muerte, el Papa no está exagerando. El Papa esta apuntando a aspectos que son medulares, conscientemente diseñados en nuestras constituciones para hacer posible la muerte de muchos conciudadanos sin que haya culpabilidad de nadie, sin que sea penalizable nadie, sin que se viole ni un ápice de la ley que nos reúne como ciudadanos de los países. Estamos, por lo tanto, ante un asunto que requiere más profundidad incluso que el ya gran trabajo que el Papa está haciendo sobre un tema tan delicado, tan difícil de lidiar con el.

### **El camino del diálogo, la ternura, la amabilidad**

Y casi termino señalando que, a pesar de lo dramático de este diagnóstico, a pesar de lo central de este punto, a la vez el Papa propone en la Encíclica el camino del diálogo y hay que añadir, curiosamente, el diálogo, la ternura y la amabilidad.

Sin embargo, en ese contexto tan desdeñoso de los marginados en cuanto al derecho a la vida, amar al enemigo es un mandato ineludible. La entrada obligada a esta paradoja es la que comienza

por el corazón. Citando de la encíclica: “Dios no mira con los ojos, Dios mira con el corazón” (281).

El acento de la encíclica en la actividad política es muy grande. El capítulo quinto reitera lo crítico del diálogo en la política. Sigue llamando nuestra atención sus apuntes en el número 194 sobre la ternura en dicha actividad. Motivado por ello, permítaseme para ir terminando, con una aproximación al tema desde mi experiencia personal en el Foro del Acuerdo Nacional. A lo largo de los casi veinte años me ha resultado especialmente irritante e indignante convivir con, como señala el papa, cito, “la costumbre de descalificar rápidamente al adversario, aplicándole epítetos humillantes, en lugar de enfrentar un diálogo abierto y respetuoso, donde se busque alcanzar una síntesis superadora”, estoy en el número 201. Efectivamente, el aprecio de muchos políticos y dirigentes gremiales por el Foro del Acuerdo Nacional ha residido justamente en que, como solíamos decir coloquialmente las armas del maltrato se dejaban afuera aunque reconociéramos con cierta ironía que a la salida se las retomaba. En cualquier caso, un ambiente de respetuosa escucha mutua lograba dejar de lado los insultos racistas, burlones sobre el uso del idioma castellano, denigratorios del origen regional o aspecto físico, o de la escasa formación escolarizada, cuando no irrespetuosos ante las diferencias de género. Así, la búsqueda del consenso chocaba llamativamente con los estilos tan propios de varios de los periodistas duchos en ese ejercicio del insulto. *Fratelli tutti* no podía dejar de lado este tipo de actitudes y maltratos (97, 99). Similar desvalorización es encontrable al escuchar entrevistas televisadas con inocultables dosis de amable condescendencia con el entrevistado. La realidad colonial sigue haciéndose presente. Por eso, además del dolor que produce el maltrato, el resentimiento anida a la espera de su momento público y revanchista. Tanto por el maltrato al que nos referimos como por el peligro que supone para la sociedad resulta especialmente importante en el Perú expresar, aunque parezca extraño, un afecto real hacia aquellos con quienes discrepamos políticamente, incluso de manera radical.

Al referirse a la política como expresión del amor social, el papa Francisco pone el marco general a este tipo de problemática al proponer el “pacto cultural” (219-221) y en su interior a una sincera amabilidad (222-224), que resulta imprescindible para el buen trato entre peruanos y para el diálogo y el consenso (206-214), allá donde se pueda. El consenso entonces más allá del “circunstancial” (211),

como dice la propia Encíclica si está enraizado en la diversidad cultural, adquiere especial sentido si es que se asienta en su valor intrínseco para la sociedad y por ello se constituye en algo estable. Evidentemente, no es sencillo ni inmutable. Como es clásico recordar en la cultura del Acuerdo Nacional, un consenso logrado supone que nadie está del todo satisfecho con lo aprobado pues, para aproximarnos al bien común, fuente de legitimidad política y social, todos han tenido que ceder algo respecto de lo que traían inicialmente al foro. El Papa Francisco es consciente de que este “ceder” en el proceso del diálogo (221), es parte de dicho proceso.

### **Valores universales enriquecidos desde la fraternidad**

Para terminar, ahora sí, recordemos algo que han señalado rápidamente y que yo sólo lo voy a considerar muy brevemente,

Una de las propuestas del Papa es acentuar los valores universales, pero no valores pequeños, no valores de autocentramiento. Hay muchos valores como la puntualidad por la puntualidad, la obediencia por sí misma, y así muchos otros bienvenidos valores, pero que resultan demasiadas veces compatibles con relaciones asimétricas de poder y con subordinaciones humillantes. Se puede ser prudente, psicológicamente maduro, y ser injusto. La propuesta del papa Francisco es enriquecer cualitativamente valores de significado universal que comparten muchos hombres y mujeres de buena voluntad en todo el mundo. Nos parece que lo hace, más específicamente esta vez, desde uno de ellos. La propuesta en la 103 de mejorar, enriquecer los valores de la igualdad y de la libertad desde la fraternidad (103) es una de las claves de la Encíclica. Ello permite mirar los valores universales, los valores que nos permiten conversar con quienes no son cristianos, con quienes son de buena voluntad en todas las partes del mundo, enriqueciéndolos con el criterio de la fraternidad. Sin duda, hay que destacar estas dimensiones de la civilización humana que son muy importantes y que facilitan el “dinamismo de apertura y unión hacia otras personas” (91) como también se señala en la Encíclica. Como hemos ya destacado, y termino de una vez, desde la amistad social, la amabilidad e incluso desde la ternura es posible confrontar, es posible plantear con claridad puntos de vista distintos y reconociendo el derecho de otros a expresarse con toda claridad destacar también que los valores que uno propone son valores para la relación, para la fraternidad, para la solidaridad y no para otros fines en el desarrollo individual o en el desarrollo de la autosuficiencia personal.

Estos eran algunos puntos que me parecía que podrían complementar cosas ya señaladas y reitero el agradecimiento a la Academia Diplomática y a doña Elvira por su gentileza y permitirme expresar alguna de las inquietudes que emergen desde esta Encíclica tan apasionante, tan interesante y tan de fondo que nos obliga a seguir profundizando en ella, y no solamente rephraseándola, repitiéndola, aunque también haga falta eso, pero sí destacando lo enraizado que eso está en los problemas que seguimos teniendo como país y, particularmente en el Perú, como he tratado de dejar en claro en estos minutos.